

JUSTICIA PARA UN PAYASO

Daniel Rood



Image not found.

Capítulo 1

El fuerte olor reinante dificultaba la respiración de los agentes de policía. La oficina del investigador ubicada en el quinto piso, se encontraba apenas cerrada por un barrote de metal labrado con forma de corte ancestral, atravesado por dentro que bloqueaba el ingreso.

Un dantesco espectáculo les esperaba...

Un cuerpo decapitado, con disfraz de payaso se encontraba en el asiento del investigador privado Richard Bentos.

Angel Cartur el oficial al mando, perplejo por el escenario comentaba de forma sigilosa a sus ayudantes...

“ sin duda se trata del cadáver del investigador, pero como todos conocemos el odio que el inspector Sellanes y Richard Bentos se tienen, lo más prudente es esperar las pericias primarias para después darle aviso”.

A los pocos minutos el forense se hacía presente en el lugar. Desplegando su personal, desalojó el despacho y se abocó a obtener muestras que permitiera la identificación del cadáver.

Finalmente luego de una tediosa espera el oficial a cargo es notificado.

_Oficial, intentó ubicar al Inspector Sellanes? _cuestiono el forense.

_No señor, entendí prudente esperar su informe antes de dar aviso - exclamo nervioso el oficial Cartur.

_bien, ya no lo haga...

él cuerpo decapitado encontrado, es del inspector Sellanes.

Aún en estado de shock Cartur extremaba cuidados para evitar que la noticia llegara a la prensa, pero un mensaje en su celular le propinaba el golpe de gracia....

“oficial, necesitamos su presencia con urgencia, un nuevo cadáver decapitado con un disfraz de payaso fue encontrado en un terreno

abandonado en la periferia de la ciudad”.

Pocos minutos después el forense lograba identificar el cuerpo...

“Las primeras muestras indicarían que los restos localizados pertenecen al investigador Richard Bentos”.

Los medios de prensa titulaban sin piedad...

“Asesino serial se cobro su segunda víctima, los disfraza de payaso para luego decapitarlos”.

La conmoción pública alcanzaba su pico máximo, el propio jefe del departamento de policía debió salir a los medios para indicar que no se escatimarían recursos en aclarar los asesinatos y que no se descansaría hasta dar con él o los responsables de tales actos atroces.

La presión se tornaba intolerable, cualquier pista parecía impostergable. Un dato común en ambos hechos pareció colaborar con el esclarecimiento. Tierra removida propia de lugares como cementerios, fue identificada en ambas escenas criminales.

El oficial Cartur dispuso de forma inmediata que se realizara un chequeo inmediato del cementerio de la ciudad con el objetivo de ubicar el posible origen de la tierra encontrada.

Horas de trabajo intenso dieron su resultado, el relevamiento minucioso llevado a cabo por especialistas logro determinar que una de las tumbas había sido profanada y la naturaleza de la tierra coincidía totalmente con la muestra obtenida en los lugares donde fueron encontrados ambos cadáveres.

Inmediatamente se procedió a la apertura del féretro donde descansaban los restos de Adam Prieto, fallecido en la cárcel hace más de veinte años.

Las sospechas del oficial Cartur pronto se transformarían en certezas. Una escena con ribetes de ritual céltico, dejaba sin palabras a los presentes...

Las cabezas de los cadáveres asesinados fueron ubicados junto a los restos óseos en calidad de privilegiados observadores.

El agudo instinto del oficial le llevo a entrevistarse con uno de los presidiarios más viejos que supo compartir condena con Prieto en la prisión estatal. El veterano recluso le confirió que recordaba perfectamente los malos momentos que le toco vivir a Prieto en manos de sus custodias.

Por aquellos tiempos _comentaba...

la guardia carcelaria estaba al mando de un policía de nombre Sorius conocido por todos los presos como el "Celta".

La gente del presidio lo respetaba y era considerado como un tipo honesto, firme y duro pero por sobretodo leal. Lamentablemente dentro de sus subordinados existían elementos corruptos que entre ellos se odiaban, pero a la hora de ejecutar todo tipo de irregularidades, se complementaban a la perfección.

Con total claridad detallo como aquellos corruptos sometían a los presos a innumerables insolencias y abusos de poder. Prieto era uno de los que más padecía esa falta de respeto. Los custodias impedían que su pequeño hijo, cuyo rostro padecía cicatrices de quemaduras sufridas a temprana edad, pudiera verlo en los días de visita, por el solo hecho de venir disfrazado de payaso.

"Tengo muy fresco el recuerdo de aquel pequeño niño llorando y su hermana tratando de consolarlo al tiempo que le corregía el maquillaje de su cara, desdibujado como consecuencia de sus lagrimas. Prieto para evitar que su pequeño hijo tuviera que pasar por esos malos momentos opto por dejar de verlo.

La demanda de los demás presos ante tantas irregularidades finalmente llevo a que las autoridades optaron por retirar a dos de los guardias de la custodia del presidio.

Si mí memoria no me falla un tal Richard Bentos y el otro de apellido Sellan o Sellanes creo recordar, Sellanes ese era su apellido!!.

Los dos condenados según se habla aquí en el presidio los sacaron de la custodia pero se las arreglaron para seguir en la policía y en el día de hoy ambos tienen cargos importantes. Que injusticia!!.

En cambio Sorius debió abandonar la fuerza policial y rendir cuentas ante la justicia por los distintos actos de corrupción en los cuales se vio envuelto. Su intachable carrera policial vío su final producto de la aptitud de aquellos malos policías a su cargo.

El presidio por completo saludo la decisión de las autoridades pero todos coincidían en que las medidas se tomaron en forma tardía ...

Una mañana la depresión gano la batalla, Prieto decidió poner fin a su

tormento quitándose la vida.”

El oficial Cartur culminó la entrevista convencido de tener la identidad del asesino de policías, solo le restaba ubicar aquel niño que hoy veinte años después decidió por su cuenta, imponer justicia por mano propia.

La tarea por dar con el paradero del hijo de Prieto no fue sencilla, la realidad no ayudaba mucho.

El joven estaba internado en un psiquiátrico y su salud mental era más que precaria.

Pocos minutos después Cartur y su personal se presentaban en dicho instituto, las autoridades le confirmaban que efectivamente dentro de sus pacientes se encontraba el hijo de Prieto y que desde años se encontraba internado con medidas de seguridad extremas ya que su vínculo con la realidad era casi inexistente.

El muchacho solo acepta vivir disfrazado de payaso y con el sólo intento de pretender cambiar esta situación, su violencia se pone de manifiesto contra todo el personal que lo atiende.

Actualmente se encuentra en su pabellón bajo medidas de seguridad con chaleco de fuerza y con guardia personal durante todo el día. Hace poco escapó permaneciendo varios días prófugo desconociéndose por completo su paradero y menos aún, que actividades desarrollo.

Finalmente decidió volver por sus propios medios.

Cartur y su gente no tenían dudas al respecto, el caso estaba cerrado. Mientras elaboraban el informe para el juez, solicitando el arresto del hijo de Prieto, eran sorprendidos por los agentes de Asuntos internos del departamento de policía.

_Oficial Cartur, se encuentra usted detenido por el asesinato de Richard Bentos y el Inspector Sellanes!!

Pruebas de laboratorio nos permitieron comprobar que ambos cuerpos fueron decapitados mediante el mismo elemento cortante.

Su filo extraordinario responde al de armas usadas por tribus de origen celta.

El material con el que fue elaborado dicho elemento cortante coincide totalmente con el barrote de estilo ancestral que bloqueaba la oficina del investigador Bentos. Pruebas de moldeado realizadas nos permiten asegurar que dicho barrote era parte de una espada ancestral Celta que encontramos en el procedimiento de allanamiento realizado hoy al

mañana en su casa.

Sabemos que su padre murió en total ruina económica al ser destituido de su cargo como jefe de custodia. Entendemos las penurias por las cuales debió transitar junto al resto de su familia y el rencor con el cual sobrevivió durante todos estos años.

Cartur, sabe bien que su padre utilizaba como terapia el compartir con su familia todo lo que él vivía a diario en la prisión y usted debió heredar sin quererlo un lugar como protagonista indirecto de los hechos que en ese complejo carcelario se sucedían.

Pero a la hora de heredar no debemos olvidar su mayor tesoro... la colección única de espadas ancestrales de origen celta que su padre guardo con recelo durante toda su vida.

Cartur rompió a llorar desconsoladamente y sin imponer resistencia algún, miro fijo a los ojos de los agentes y exclamo...

“ esos hombres lograron entristecer a muchas personas con sus actos...

incluido un payaso...

era hora, de que alguien hiciera justicia”.

